

ELLAS,

ÓRGANO OFICIAL

DEL SEXO FEMENINO.

ARTICULOS FILOSOFICOS

SOBRE LA MUJER.

*Que de grandes choses on ferait
avec ce ressort.*

J. J. ROUSSEAU.

Difícil y no penosa, pues nada puede ser penoso tratándose de vosotras, bellísimas lectoras, es la tarea que me he impuesto, y por esta razón, antes de emprenderla, voy á haceros una esplicacion de mi conducta. Opino con un profundo filósofo que « el que se jacta de conocer á las mujeres es un necio » y por lo tanto, aun cuando yo lo sea, ya comprendereis que no iré á echarme la ceniza en la frente.

Al escribir sobre la mujer, lo hago únicamente con el objeto de levantar mi débil voz en defensa de un sexo que tan diversamente ha sido juzgado; parece imposible que el hombre haya llegado á errores tan extraordinarios, y sin embargo, se ha publicado una disertacion (*Disertación anónima de Acidalio*) probando que las mujeres no pertenecian al género humano, y esta opinion ha sido discutida, y discutida muy acaloradamente en el conde de Macon; ciertamente dice Bescherelle « las señoras deben estar muy agradecidas á los prelados franceses por haber tenido la condescendencia de no contarlas entre las bestias. » Lo mas sensible es que el génio haya pagado tambien su tributo á la barbarie de los siglos en que ha vivido y que Hipócrates y Aristóteles opinen que la mujer es un ser imperfecto, un semi-hombre.

En nuestros dias afortunadamente hemos comprendido que la mujer vale por lo menos tanto como el hombre, y solo se ve rebajada en el juicio de algunos, á los cuales me abstengo de calificar, que á falta de otra razón para enorgullecerse se enorgullecen porque son hombres. Y en efecto, las ciencias, las artes, la industria, la literatura y la política, nos presentan en su historia multitud de mujeres que han florecido en estos diversos ramos. Sin duda ninguna existen diferencias entre el hombre y la mujer, y precisamente de esas diferencias, es de lo que pienso ocuparme en estos artículos, pues todas ó la mayor parte están en favor de la mujer.

Entre nosotros la educacion constituye, por decirlo así, una segunda naturaleza: nuestras ideas, nuestras inclinaciones y hasta nuestras opiniones son fruto de ella. En la mujer, en donde nada se ha tenido cuidado de dirigir, todo es fruto de su imaginacion y de su sentimiento. Se ha creído hacer demasiado por la mujer dándole una educacion frivola, y propia solo para lucir en los bailes ó en los paseos. Y sin embargo uniendo mi voz á la de tantos hombres ilustres que han tratado sobre esta materia, diré que no se ha pensado nunca en que las jóvenes llegarán á ser mujeres y madres; se ha descuidado su educacion y el mundo entero se resiente de esta falta imperdonable. Napoleón decia un dia á madama de Campan: los antiguos sistemas de educacion nada valian: qué falta hoy dia á los jóvenes en Francia para estar bien educados? « Madres » respondió madama Campan. Esta palabra llamó la atencion del emperador: y bien, dijo, hé ahí todo un sistema de educacion: es preciso, señora, que ha-

gas madres que sepan educar á sus hijos. Nunca se ha reflexionado que de la educacion de una mujer depende el porvenir de una familia, y á veces hasta el de una nacion. Ahí está Aspasia, Vetúria, Cleopatra y otras mil que seria muy prolijo enumerar; pero dejando aparte esta digresion paso á tratar de la materia sobre que versará el primero de mis artículos.

Vamos á poner en paralelo y á considerar bajo sus diferentes aspectos el sentimiento de la mujer comparado con el sentimiento del hombre. Para esto dividiremos á la muger en niña, soltera, casada, madre y heroína, y compararemos su sensibilidad con la del hombre en los casos analogos; procurando encontrar las diferencias que los separan y los rasgos que á cada uno caracterizan.

Ningun asunto mas á propósito para el objeto de este artículo; y en efecto, desde la infancia se distingue la muger del hombre por su mayor delicadeza en el sentimiento: en la adolescencia, el sentimiento del hombre va disminuyendo y el de la muger por el contrario adquiere mayor delicadeza. Cuando la muger llega á ser madre, quién duda que esa sensibilidad tan natural en ella se desarrolla de una manera extraordinaria? quién podrá comparar el cariño de un padre con la ternura de una madre? El célebre Espronceda lo ha dicho.

Que los hombres no sirven para madres
Y aun apenas si valen para padres.

Muy poco tiempo hace que todo Madrid se ha ocupado de un desgraciado suceso. Se trataba de un jóven que en un arrebato de pasion habia cometido un crimen: este jóven tenia un padre, y una madre, y sin embargo al referir el hecho la primera exclamacion que oí salir de todos los labios fué: ¡pobre madre! Nadie podria dudar que el sentimiento del padre seria inmenso; pero sin embargo, por una delicadeza que imprime en nosotros la idea del cariño maternal, todo el mundo comprendia que el dolor mas acerbo seria el de la pobre madre.

Yo he visto á una madre traspasado el corazon de dolor por multitud de sentimientos, olvidar sus pesares presentes para sentir los que podrían amenazar á sus hijos en el porvenir.

Podria muy bien eludir la comparacion entre el hombre y la muger casados pues-

to que no ocupan de ninguna manera una posicion semejante. Considérese al matrimonio tal como debe ser y no tal como es; no se coloquen por una parte las ventajas en favor del uno y por otra las desventajas: entonces podremos considerar justamente á la mujer casada; y á pesar de todo no se me presentarán tantos rasgos dignos en los hombres casados como yo presentaré en las mugeres.

Con respecto al heroismo, es indudable que las mugeres, si bien en menor número, han escedido á los hombres y creo que seria inútil citar ejemplos de esto puesto que se encuentran á cada paso multitud de ellos en la historia de todos los pueblos.

Dada ya una idea general del pensamiento, pasaremos á desarrollarlo en los artículos sucesivos, procurando ser imparciales en nuestros juicios, y sinose equivocamos no será culpa nuestra puesto que solo N. S. P. el Papa es infalible.

F. M. LOPEZ.

—♦♦♦♦♦—

SECRETOS DEL CORAZON.

—♦♦♦♦♦—

EN UN BAILE.

El corazon es un arcano. Ven, Natalia: esta sala representa el mundo: aquí tienes las clases de la sociedad, confundidas sin saberlo; todos son iguales en el exterior, pero no hay dos que se parezcan, examinando lo que encierra cada cual en su corazon. Ven: en el baile todo es artificio, y las caras están cubiertas con máscaras. Eres hermosa y cándida; dices que tu corazon es el espejo de tus sensaciones, que lees en él y te conmueves. — Eres muy jóven, Natalia, y vas á saber el secreto de las ideas de esa turba que te fascina: en una palabra, cada cual va á definirse su corazon.

Eres hermosa: busquemos primero el contraste. — Pregúntale á Eloisa, aquella jóven de facciones repugnantes, y como fea, envidiosa; ruégale que te describa su corazon. — Eloisa está desengañada, y te dirá que su corazon es una voz sin eco: llama, pero nadie se atreve á calmar esa fiebre sin médico. Para Eloisa, el corazon es un tormento.

Margarita, por el contrario, es bella: bella como tú, pero forma un tipo especial. Margarita es una coqueta: su corazon es un vaso que necesita siempre tener flores que lo adornen; pero cada día las renueva porque se secan al calor de su inconstancia: el día que no encuentre una flor, el vaso se romperá y los hombres le hollarán con los pies.

Aquel joven de rostro lívido, ojos lánguidos y delgado, es un escéptico: apuró los goces de la vida, y hastiado, después de haberse profundizado, exclamó: «¡lo que somos!» Ese hombre escéptico, que finje estar alegre, porque no quiere vender sus desengaños, dice que su corazón es el altar de sus ilusiones. Ese joven es en el mundo lo que una manzana del mercado: su exterior engaña por su frescura, pero tiene dañado el corazón.

El que está á su lado, joven también, vivaracho y rebosando alegría, es lo mismo que una sensitiva: se impresiona al momento: goza con una mirada, se entusiasma con un apretón de manos, y no duerme, estrechando contra su pecho un pedazo de papel, donde una niña le vende cuatro palabras cariñosas que aprendió como todas en la rutina de pasar el tiempo. — Ese es un amante de oficio; cree que su corazón es la flor de su vida, y que su riesgo es el amor. Juega, sin ver en las cartas mas que una diversion: no penetra el laberinto del juego.

Pregunta á aquel niño que baila, sin saber lo que sufrió ayer ni lo que sufrirá mañana; ese niño te responderá que no tiene corazón: es una parte de su cuerpo tan influyente en la vida como un brazo ó una pierna; para él, su corazón es un cuerpo sin sombra.

Dicen, Natalia, que los estremos se tocan: la abuela de ese niño está abriendo con una mano las puertas del sepulcro y con la otra va á cerrar las puertas de la vida: ahora ríe en su decrepitud. Si la inquietas, contestará que su corazón es una roca donde se estrellan los recuerdos: es una rosa marchita, un panorama que le retrata el pasado, conmoviéndola. — Tú no crees, Natalia, que lleguen á serte indiferentes los goces de la vida: ¿es cierto?

Aquel hombre que no baila, con la cabeza reclinada sobre el pecho, es un filósofo: ha estudiado el mundo y todo lo rompe para verlo. Antes de definir su corazón, lo analizaría causándote, y acabaría por decirte que es un abismo insondable, donde se pierden la imaginación y los ojos, sin hallar otra cosa que un verdadero caos.

No hay dos que esten conformes en sus pareceres: el corazón es para los hombres un *kateidescopio*: cada uno que lo mira encuentra colocados de distinto modo los objetos que reflejan los cristales.

Sigueme, Natalia. Aquel hombre de aspecto severo y cargado de alhajas es un aristócrata orgulloso; si se digna contestar, te dirá que su corazón es un pergamino, que su corazón es un trono donde se sienta el poder.

El que pasa ahora por su lado, nada tiene: es pobre, pero observando sus pensamientos, conocerás que su corazón es el altar de la esperanza, y el trono de la resignación — santidad del sufrimiento.

Aquí tienes otro contraste. El que está á tu derecha — mirale bien — es un fátuo, un pedante; todo lo ignora, pero habla de todo: se

llama sábio él mismo, y el mundo lo cree: hace valer su opinión con sofismas necios: sabe adular por vicio, galantear por rutina y despreciar el vulgo; por eso los hombres le buscan, las mujeres le adoran, y el mismo vulgo le ensalza. El corazón de este hombre es de cobre, pero lo lleva galvanizado y pasa por de oro.

Dirije la vista á tu izquierda. — Repara ese rostro ajado, aunque no por los años; repara esa mirada pensadora, repara el aislamiento de ese hombre: es un sábio. Si alguno se digna fijarse en él, le llama loco y se ríe; el estudio no es la misión del hombre: para algunos, saber mucho es lo mismo que ignorarlo todo: — tanto se le teme á un sábio como á un necio. El corazón de este hombre es de oro; las vigilias le han enmohecido y parece de cobre: es una estrella de brillante luz, pero colocada á tal altura, que no la distinguen los ojos contemporáneos; — cuando se apague la estrella, se notará la falta de su luz.

Aquel viejo de mirar astuto es un avaro que posee su corazón tan guardado como su dinero; si le pides que te lo defina, se horrorizará, porque todo es *pedirle*, y poniendo sobre él las manos, te responderá que su corazón es un arca cerrada. El avaro es una moneda falsa de la sociedad: todos evitan su roce, porque su bolsa es una cárcel.

El que habla con él es un usurero: una polla que roe cuantos caudales caen entre sus uñas. Dice que su corazón es una mina que explota según le conviene, calculando su estado, como calcula el acecho una fiera antes de arrojarle sobre la presa, y pesando sus goces como pesa las monedas antes de admitirlas.

Mira, Natalia, cómo se confunden en el mundo las cosas mas opuestas: los antipodas. Junto á estos dos últimos hay un joven libertino que derrocha su caudal: su filosofía está basada en el principio de que mañana puede morir y no quiere que otros disfruten lo que él haya ahorrado. Cree que su corazón es una luz: mientras arda, se alumbrará con ella.

Allí tienes un matrimonio que aparenta ser feliz: el marido corteja por un lado á una coqueta, y la mujer baila complacida con un joven que la aturde, lisonjeándola. Un impulso natural los unió; pero como dos bolas de villar que se tocan, se volvieron á separar por la fuerza de aquel mismo impulso. Sus corazones son como el aceite y el agua, que no pueden unirse, porque son contrarios.

Ya ves que el corazón es un arcano impenetrable: es un camino dividido por mil sendas, donde se pierde el mas diestro. Así, guárdale, Natalia, de ese mundo que nos rodea, porque ese mundo es un sarcasmo: el que se deja arrastrar por las trabas de la sociedad, se convierte en autómatas: al desocupado le tachan de calavera; ¡ay del que se guía por los impulsos de su corazón!

No has querido preguntarme, porque eres incauta, qué entiendo por corazón. ¡Pobre niña!

acaso ganes con ignorarlo. El corazón de un demente es un juguete de su monomanía: me entretengo en hacerlo pedazos, porque no tenga el mundo el placer de rebosarlo con sus horribles desengaños. ¡Si el mundo me desprecia, yo le escupo!... Perdona, Natalia; la fiebre iba ya trastornando mi cabeza. Te iba diciendo—no sé, pero creo que te hablaba del corazón; bien: el mío no lo se describir; el tuyo es una flor: cada impresión que manifestes es una hoja que perderá; no las prodigues, que pronto la flor se deshojará—y mas ahora que vas conociendo el mundo.

Descansemos, Natalia, sentémonos otra vez. —Mira el mundo simbolizado en este salón de baile: en este pequeño círculo. ¿No es cierto que ya te deslumbras con lo que te rodea? ¿Lo ideal de antes, no lo ves de otro modo? ¿No te parece mentira la misma verdad?—Ahora dime: ¿amas, Natalia?

La hermosa joven puso una mano sobre su corazón, dió un suspiro, entre tierno y entre amargo, y no contestó.

Yo callé.

T. GUERRERO.

SERENATA.

A la señorita doña J. Antiozabal.

¡Ah! cuando al cielo
colora triste
la luna pálida
con blanca luz,
Y cuando orlado
de estrellas, viste
la noche lúgubre
su manto azul,

El himno escucho
que dulce acuerdas
por la ancha bóveda
cruzar veloz.
Y de mi lira
las roncadas cuerdas
de paso rápida
hieren tu voz.

Y el eco entonces
blando repite
tus ecos mágicos
en mi laúd.
Feliz el bardo
que tu himno imite
su triste cítara
templando tú!

Avida el alma
tu voz escucha,
porque es el bálsamo
de su aflicción.
Que con tu acento
cesa la lucha,
que agita fúrida
la audaz razón.

El mundo cruzas,
errante maga,

velada en púdicio
sutil cendal.
Dáme ese acento
que el pecho allaga,
queja purísima,
don celestial.

Porque mis cantos,
los mas suaves,
remedos débiles
del tuyo son.
Que tú, alma virgen,
tu sola sabes,
secar las lágrimas
del corazón.

J. A. VIEDMA.

Glorias del Bello sero.

RITA LUNA.

(Continuación).

II.

Su joven edad fué suplida por el precoz y despejado talento que mostró: desde las primeras representaciones, no habia tenido mas maestros que a su padre, ni mas ensayos que presentarse al público; entonces no existían esa multitud de sociedades dramáticas que al par de sus continuas degollaciones literarias han formado buenos actores y excelentes actrices; el declamar no siendo actor era un crimen, una mancha difícil de lavar y en que solia acaso entender la inquisición: por eso los triunfos de Rita fueron mas laudables, entregada a sus propias fuerzas y al mérito que la acompañaba, el cual hizo que fuera buscada para ajustarse en la compañía de los sitios reales, y en ella y en la de Sebastian sobresalió en la ejecución de las piezas de nuestro teatro antiguo, siendo única en este género é inimitable en los papeles de damas tapadas, ora se presentase con la inocencia de un convento, ya las dominase el afán aventurero; fiel intérprete de los revueltos lances de capa y espada hacia escuchar con gusto aun los argumentos mas descabellados que de vez en cuando abortara el inmortal genio de Lope de Vega, y por largo tiempo dejó un recuerdo grato su representación de *Casa con dos puertas mala de guardar*, y la de *Qué son juicios del cielo*.

Cimentada su reputación en los sitios reales, el conde de Floridablanca la ordenó pasara a Madrid á ser segunda dama

en la compañía de Martínez que ocupaba el teatro del Príncipe: el conde, justo apreciador del mérito y con un tacto particular para buscarle donde lo hubiere, y premiarle según merecía, conducta que hizo tan apreciable su gobierno, no podía olvidarse de Rita; y en 1790 formaba ya las delicias de los que concurrían al teatro del Príncipe y el disgusto de su primera dama María del Rosario Fernandez, conocida mas comunmente por la Tirana. Habia estallado entonces brillado sola, sin rival ninguna, rodeada de incienso, henchida de aplausos y elogiada en todos los certámenes poéticos: andaban muy en boga unos versos debidos á la pluma de uno de los pocos buenos poetas que existían, los que en nombre de ella pedían satisfacción por llamarla Tirana, siendo así que se desviaba en complacer á sus favorecedores, y luego se leía la contestación probándola que con sus glorias escénicas tiranizaba las voluntades; y al admirarla, les parecia hermosa la tiranía.

En alas de aura tan placentera y tan universal, apenas hizo caso de la presencia de Rita; habia visto eclipsarse á tantas á su lado, que ni siquiera se dignó arrojarla una mirada protectora: era una verdadera actriz de aquellos tiempos; sin embargo, á poco tuvo con sorpresa que ocuparse de ellos; algunas veces resonaban aplausos y bravos para la otra y el patio y las lunetas enmudecían á su presencia. Esto era poco, púsose en escena *La Esclava del Negro Ponto* y fué tal el entusiasmo y la ovación que logró la segunda dama en el papel de Sultana que; cosa rara! acontecimiento no visto en muchos años, las representaciones de la función duraron 21 dias consecutivos, siempre lleno el teatro, siempre obligándola á repetir escenas enteras, identificada con el papel que desempeñaba, comprendiendo las varias pasiones, los diversos efectos que en él jugaban; la semejanza fué tan cumplida que á haberla escuchado los hijos del Oriente se hubieran cubierto el rostro para no profanar con sus ojos á la elegida por su señor. Para la Tirana fueron estos triunfos una derrota; la envidia y el deseo se apoderaron al par de su corazón y revolviendo mil medios de vengarse para deshacer aquella reputación naciente que amenazaba echar al suelo la suya, soberana absoluta tanto tiempo, ninguno le pareció mas adecuado que precisarla á desempeñar papeles

superiores á sus fuerzas que indudablemente la atraerian una completa derrota, y para ello, fingiéndose enferma, mandó los ejemplares de las comedias que se habian repartido, ya absteniéndose de tomar parte en ellas hasta que sus dolencias se lo permitieran; efugio vano. Rita Luna conocedora desde el primer dia de la pobreza de alma y del despego de su compañera, puesta en guardia para defenderse de todos sus ataques, habia estudiado con esmero *Celos no ofenden al Sol* y hecho que la aprendieran tambien algunos de la compañía, de suerte que al siguiente dia de fingirse enferma la primera dama y sin mas que un ensayo general, se presentó en escena con tan feliz éxito que produjo en los circunstantes un entusiasmo hasta aquel instante no conocido; y alentada con ello, todas las comedias devueltas por su rival, se fueron representando una tras otra sin que se echase de notar la falta de esta; y los partidos que á favor de las dos se habian formado entre los apasionados, fueron desapareciendo creándose uno general admirador de ella sola.

María del Rosario Fernandez, palideció al saber tales sucesos, la arrebatában los aplausos que habian sido patrimonio suyo y se apresuró á disputárselos con encarnizamiento volviendo á la escena.

(Se continuará.)

LUISA NUÑEZ DE C.

CORTES DE AMOR.

Hemos cedido gustosas la iniciativa en esta esencialísima parte de nuestro periódico á la sección masculina, la cual se ha propuesto resolver el tema siguiente:

¿Cuál de dos mujeres, de genio alegre y retozon la una, ó sea coqueta, y de apático y meditabundo la otra, será mas firme y constante en el amor?

Ardua es la cuestión, lectores:
apuradillo me veo,
y la tal discusión creo
me ha de causar sinsabores.

Tengo dudas y no flojas,
y á nadie debe extrañar
que vaya luego á tomar
el rábano por las hojas.

Mas llano y liso se obliga
mi númen, aquí profano,
en confesar liso y llano
lo que el corazón me diga.

A la prosa en mis querellas
prefiero el verso... No es cosa!
Lo mismo es verso que prosa
para hablar de ellas en ellas.

Del temor la valla rota
tres novias solo he tenido
á cual mas tontas, que han sido:
Maria, Isabel, Carlota.

No me quejo á la verdad,
aunque, como dijo el otro,
me puso siempre en un potro
tan terrible trinidad.

Como las hijas de Elena
fueron para mí despues:
no en vano, tres eran tres,
tres y ninguna era buena.

Fria era *Isabel* y más...
Y la *Carlota*? Bohada!
Coqueta mas refinada
no he conocido jamás.

Yo hablar no debiera ahora
ni consignar mi opinion,
porque tengo un corazon
que de todas se enamora.

Debilidad de mi ser!
No es broma; á todas igualo:
me gusta aunque sea un palo
con arreos de mujer.

Mal, porque soy una malva,
miro al genio retozon,
que dá una mala razon
aun al lucero del alba.

Gustarme? Idea insensata!
Si es coqueta, á no dudar
tenemos siempre que andar
con ella á salto de mata.

Tener percances soberbios,
y tras continuos herrinches
matar hombres como chinchies...
y eso me afecta á los nervios.

Libreme Dios! No haré tal...
soy cristiano y ya se infiere;
mate moros quien quisiere
que á mi no me han hecho mal.

Por mujeres sin conciencia
yo hacer que corra humeante
la sangre de un semejante!
de un prójimo!... No, prudencia.

La coqueta en el balcon
pasa lo mejor del día;
los novios son su alegría
y las cocas su ilusion.

Gasta poca ceremonia,
y és, si apura el frenesí,
capaz de decir que sí...
al bruto de Babilonia.

Es en todo inconsecuente,
y sin salir de su tono
tiene otra prenda en su abono:
jamás dice lo que siente.

La fria en lances de amor
exalta la fantasia,
aunque una mujer muy fria
nunca dá mucho calor.

Mejor! No me maravillo,
que el hombre de mas calibre
así se puede ver libre

de cojer un tabardillo.

Ama... como amara yo.
Una apática es un dije,
un fenómeno... y elije
sus galanes *comme il faut*.

Para ellos, si es que al doncel
amoroso fuego inquieta,
fueron dos niños de tela
los amantes de Teruel.

Mas si á ella olvida su amante
por otra, en angustias fieras
se toma cuatro carreras
de fósforos de Cascade.

Laus tibi christi esperanza!
Se muere y... ¿qué duda tiene?
No haya miedo se envenene
una coqueta ni en chianza.

Y vé el hombre sus tormentos
sin muestras de compasion!...
¿le falta corazon
ó no tiene sentimientos.

Jesus!! Hombres, yo os maldigo!
Me horrorizan vuestros nombres!!
Id los hombres con los hombres!...
y las mujeres conmigo.

Si me creéis necesario
pese á esa turba menguada,
me vendrá como pedrada
en ojo de boticario.

Coqueta ó meditabunda
me dan á elegir. ¿Prefiero
á la coqueta? No quiero.
Viva, viva la segunda.

E. DE OLAVARRIA.

REFUTACION.

A mi amigo Olavarria.

Si la cuestion que se discute no tuviera una gran importancia para todos los que llevados de una firme inclinacion al sexo hermoso no hemos vacilado en adherirnos á sus banderas, ciertamente que no me veria en la necesidad de tomar parte, cuando aun mi mal pergeñada pluma no ha profanado las columnas de *ELLAS*: pero cada uno hace su *debut* como mejor le parece, y pues mi carácter es algun tanto despreocupado, de aquí el que no repare en nada al mezclarme en la discusion que nos ocupa. Por otra parte, sentada ya la opinion de nuestro amigo Olavarria, contraria en un todo á la que yo profeso, no podía dejar pasar desapercibido su error, y voy á contestarle brevemente; lo hago en prosa, porque hace algun tiempo tuve el disgusto de reñir con Apolo.

Dejando aparte las ligeras consideraciones que presenta acerca de las tres que le han servido de ejemplo para no simpatizar en adelante con las mujeres de buen genio y de carácter alegre, y sin fijarme en su segunda parte, donde manifiesta ser su gusto muy general, pues que de todas se enamora, paso á refutar la perora-

cion ó conclusion de su discurso; ó mejor dicho, á dar á conocer mi voto sobre el particular, que me parece hallarse mas conforme con los buenos principios sociales.

En efecto ¿hay acaso ventura mayor para un hombre que verse amado por una mujer coqueta, por una mujer, cuyos pensamientos en concepto de los demás, nunca se han aproximado siquiera á la invariabilidad, y cuya imaginacion siempre inclinada á la inconstancia, no ha sabido fijarse en una sola cosa, en una idea? Pues qué ¿el hombre, habiendo servido alguna vez de burla é irrisión á estos seres, no tendrá un verdadero placer, un inesplicable gozo, al escuchar de unos labios movidos solo para la crítica, un «te amo» arrancado de aquel corazon variable y profano á las verdaderas sensaciones del amor? Cuando el instinto natural, las afecciones propias del alma dan á entender que esa palabra se dice como se siente, y que lo que antes pudo ser considerado como un mero capricho llega á convertirse en realidad, entonces la pasion apenas nacida llega á arraigarse en términos tan lisonjeros, que en alimentarla consiste ya la verdadera felicidad. Supongo al hombre bastante experto para distinguir lo fingido de lo natural: creo con cierto autor, que su alma es estrecha para el engaño.

La coqueta cuando llega á amar cambia de vida: sufre una transformacion instantánea: su hoy es diverso del ayer. En su veleidosidad mas ó menos prolongada estudió al mundo aunque en teoría, y una vez resuelta á dejarse guiar por una pasion, no sabe estinguirla sino al borde del sepulcro. Nunca conoció el amor, pero apenas le vió la cara, no tuvo valor para abandonarle.

¡Mujer meditabunda! *Vade retro*: no pretendais enterrarme en cuatro dias. Sumergida siempre en profundas reflexiones, abismada en tétricos pensamientos, no es posible que pueda llegar á conocer las dulces horas de una vida llena de amor y fantasía. Ya se me figura ver unas facciones cadavéricas, ojeras, unos ojos inclinados al suelo incapaces de expresar mas que la afliccion y el entristecimiento, y una figura de anacoreta, donde ni las modas ostentan su poder ni la gracia hace resaltar visiblemente un esbelto cuerpo oprimido por el corsé. La existencia de las mujeres, cuyo carácter pertenece á esta clase, es de suyo rara é indeterminada: por lo que respecta al amor, no me fiaría de sus palabras; nadie me responde de que cuando mas confianza tuviera, no se le antojase tomar el hábito de santa Clara y entonces, á dios ilusiones, esperanzas, y delirios. Nada, no transijo: para estas las vigiliass y el ayuno: lo demás es tontería; es exigir las imposibles. Podrán querer, no lo extraño, pero se acabará el amor á las dos horas de tenerlo.

¡Mujer alegre y revoltosa! Hé aquí el tipo, por quien me decido. Indiferente á las tristezas de la vida, con su génio dulce y halagador, se harán dichosos los mas duros instantes de una existencia atormentadora, y cada palabra suya será una gota de bálsamo capaz de cic-

trizar las mas profundas heridas de un corazon macilento.

Así, amigo Eugenio, no calumnies á estos caracteres, dudosos en un principio pero firmes y constantes despues: sigue, si gustas en tu aficion á las apáticas y meditabundas; pero reconoce en las otras menos terror en el corazon y mas probabilidad de aumentar los gozes de la vida terrenal. Yo no puedo citar como tú ejemplos de tres amores, y por consiguiente aparecer como mas experimentado, pero me regocijo de que la única mujer de quien es mi corazon, no reuna la cualidad de la meditacion ni la apatia, y por el contrario, sin ser coqueta, sepa con la bondad de su génio, la dulzura de sus palabras y sensibilidad de su alma, apartarme de los malos senderos mundanales y adorarme eternamente.

En resumen, las coquetas valen mucho mas que las que no lo son: las clásicas ó filósofas ocupan el último lugar. He dicho.

S. SEBASTIAN GIL.

El fallo en el número próximo.

SONETO.

A la Señorita doña A... P...

Este es el sitio ameno dó bajaba
á lucir su beldad mi ninfa hermosa;
esa es la limpia y solitaria losa
donde su planta celestial posaba.
Desde aquella montaña la admiraba,
al rumor de una fuente bulliciosa,
y al ver su faz sencilla y candorosa
mi ardiente corazon feliz gozaba.
En alas de la errante fantasía
vagó mi mente sin cesar inquieta
por un mundo de amor y de alegría
á su celeste aparicion sujeta;
y al remontarse, su atrevido vuelo
prestó á mi corazon dulce consuelo.

JOSÉ LOPEZ DE LONGORIA.

A tí.

Sin hallar una flor, ídolo mío,
cruze del mundo la desierta arena:
mi ardiente corazon quedó vacío,
y hoy tu recuerdo celestial le llena.

F. M. LOPEZ.

REVISTA.

Precisadas por la enfermedad de nuestra colaboradora la Señorita Doña Emilia Pallares, á llenar cumplidamente esta interesante parte del periódico, procuraré complacerlos, queri-

disimas lectoras mías, refiriéndoos cuanto de nuevo haya ocurrido en estas dos semanas intermedias desde que se publicó el número 1.º. Poca materia, á la verdad, nos presenta aun la crónica para satisfacer tal deseo, pero en trances análogos no hay mas recurso que contentarse con lo poco y mas vale algo que nada, como dijo el otro.

Si fuera á detenerme en cuantas minuciosidades tuvieran relacion con nuestros generales intereses, ciertamente que podríamos disponer desde luego á ensuciar algunas cuartillas de papel; pero yo no quiero tanta faramalla: estoy por lo necesario, y de ninguna manera iria á detenerme ahora en cosas frívolas y superficiales: eso se queda para las gacetillas de los periódicos diarios, donde á modo de buzón entra lo bueno y lo malo, la verdad y la mentira: así pues voy á hablar primeramente de teatros, por ser la comidilla única de las que no hemos tenido la fortuna de salir este verano á tomar aires fuera de Madrid.

Dos son los que han empezado hasta ahora sus tareas: el Instituto y Variedades. En el primero hemos visto una comedia original del señor D. Antonio García Gutierrez, titulada *Los millonarios* y una piececita con el nombre de *La doble caza*. En el segundo asistimos á la representación de *Los pretendientes del día* y *Peña la salerosa*; tanto en unas como en otras producciones hemos hallado buenas cosas y algunos defectos, que no nos toca censurar, y que esperamos no ver repetidos si el señor Alba se propone dar gusto al público.

En el de los Basilio, que se abre, segun noticia general, tal vez al concluir de satinar y plegar este número, esto es, el día 14, es donde pensamos concurrir algunas noches si mi esposo gusta acompañarme ó me permite asistir con mi amiga y colaboradora Luisa Nuñez. Así tendremos el gusto de ver la buena coleccion que nos anuncian, á saber: *Una esperanza*, del señor Suarez Brabo; otra comedia del señor Rubi; *El ramo de rosas*, del señor Ariza; *La mentira inocente*, del señor Selgas, una traduccion del señor Vega y *El hermano mayor* del señor Auset.

El del Príncipe que empieza el mismo dia abrirá sus puertas poniendo en escena *La batalla de las damas*, comedia que ha llamado mucho la atencion en París. El teatro del Circo no sabemos cuando nos presentará la primera ópera española ó sea zarzuela.

Hablaremos á su tiempo de la esposicion de la Academia de San Fernando.

MODAS.

Escasos de interés en este punto se hallan los periódicos franceses dedicados á dar cuenta sobre la alteracion de los trages. Estando ya terminada la estacion de verano, esperan sin duda para satisfacer la curiosidad del mundo

fashionable, á que el otoño se presente en todas sus veras, y entonces nosotras nos ocuparemos con mas estension de tan importante materia. Sin embargo, para fin de esta temporada se han ocupado mas esencialmente de las capotas y se distinguen, entre otras, unas de esquisita tela y blanda, esta sùtilmente cosida á la tela de manera que parezca ser de lo mismo, entremezclada de terciopelo encarnado, y adornada con flores en que presida este color. Otras mas sencillas de finísimo satin blanco, forradas de color de rosa, lo cual forma un aspecto agradable. Sobre los vestidos tampoco se ha fijado definitivamente la moda; aun se nota la falta de la gente elegante en París, y la poca que en él permanece continúa preocupada con las distracciones de las casas de recreo y de mas propias de la estacion: se marcan no obstante vestidos de tul blanco bordados y guarnecidos de tres volantes; otros de la misma tela, tambien bordados de flores de infinitud de colores, y algunos *négligés* sumamente bonitos, á saber: bata de muselina fondo gris-azul con grandes ramajes encarnados y verde-bronce abierta por delante sobre una ante-falda bordada de arriba abajo. Como es necesario tomar algunas precauciones contra la frescura de la noche hanse visto ya algunas *capas-alborno*, de sumo gusto y elegante hechura, y que vienen á formar un justo medio entre las capas forradas y los chales. Son de cachemir guarnecidas de cintas de color de rosa, azul ó cereza. Esto por lo que respecta á las únicas y concisas noticias que se saben de París.

En el inmediato número tendremos el gusto de hablarlos mas circunstanciadamente, cosa, que á la verdad, deseamos nosotras tambien, pues nos espera nuestra modista abuja en mano y no nos agrada estar privadas de estas novedades mucho tiempo.

Ya han empezado á regresar muchas notables familias de los baños, y entre ellas algunas de nuestras suscriptoras, que nos han ofrecido referirnos lances bastante divertidos. Las ferias están encima, pero Madrid no ha empezado aun á salir de la especie de letargo en que el verano le sumerge todos los años: el Prado vá preparándose ya á descansar de sus fatigas. Tiempo era nos dejase respirar el incómodo calor.

En nuestra próxima revista echaremos una ojeada sobre las diversiones de algunas provincias, donde en el presente mes se nota mucha animacion.

Madrid 13 de setiembre.

ALICIA PEREZ DE GASCÚA.

Nota. Despues de escritas y compuestas las precedentes líneas hemos visto anunciados las funciones siguientes: para el teatro del Príncipe *el Astrolago fingido*, comedia antigua; y para el del Circo la zarzuela nueva en dos actos nominada: *Tribulaciones!*

38, Cervantes, por F. S. Madirolas.

EL VALOR DE LAS LAGRIMAS.

A moi la couronne d'épines!
à vous la couronne de fleurs!
VICTOR HUGO.

Ayer suspirar te oí,
y llorar te vi despues;
si te lamentas, Inés,
¡ay! ¿qué dejas para mi?

Tú que sabes derramar
de tus ojos esas perlas,
ven á enseñarme á verterlas...
¡feliz quién sabe llorar!

¡ Lágrimas ! calmante son
para un tormento cruel;

EL CALOR DE LA CHIMENEA.

FANTASIA.

Nada me importa que rebrame el viento,
azotando los vidrios del balcon,
ni que el hielo los miembros descomponga,
ateridos y faltos del calor.

Nada me importa, Inés, si estás conmigo,
aunque conozco que de nieve soy,
pues siento que tu rostro me refleja
el fuego que contiene el corazon.

¡Siéntate junto á mí!—¿No ves la llama
que alumbra el aposento en lo interior?
¿No ves el tronco que al quemarse brilla?.....
¡Ay! ¡que en su llama nos quemamos dos!
¡Qué dulces van corriendo los instantes,
solos, sin mas testigo que tu honor,

el cuerpo hirviendo con la luz de un tronco
y el pecho con la luz de tu pasión!

¿Qué pensamiento, Inés, bulle en mi frente?

¿Qué astro me lleva de su luz en pos?.....

¿Por qué á tu lado olvido mis dolores?

—Porque á mi pecho lo combate amor.

Verás lo que es amar.—Dos troncos secos
pongo en la débil llama que restó.....

¿Unidos, no los ves cómo se encienden?

Ya se prestan, Inés, mútuo calor.

Repara que las llamas se confunden,
se avivan mas y mas entre los dos;

¡enrojecen!..... y ya su luz domina
con su vívido y fuerte resplandor.

¡Cómo hierve la sangre entre las venas,
cuál se aumenta el latir del corazón,

y cómo se adormecen los sentidos
con esa llama que nos presta ardor!

¿No es cierto, Inés, que gozas embebida?
¡Así pasa la vida tan veloz!

¡Se olvidan los pesares por los goces!

¡No hay desengaños ya, sino ilusión!

—

¿Qué veo, Inés? Las llamas vacilantes
cediendo van en fuerza y en calor?

ALMA DE ARTISTA.

—

A EMILIA MOSCOSO.

¡Tuya es del genio la palma!

¡tú mi entusiasmo renuevas!

¡tú me arrebatas la calma!

¡dame el fuego de tu alma
pues en tus labios le llevas!

Sueña laureles y flores
en el arte que te inspira;
canta, Emilia, los amores,
mientras que triste en mi lira
yo cantaré mis dolores.

Tú lloras y haces llorar;
tú sientes y haces sentir;
tú sabes interpretar
al arte que te ha de dar
la gloria en el porvenir.

¡El genio! ¡sublime don!
si cantas, mis torcedores
lo oculta el corazón;
reboso de inspiración
y enmudecen mis dolores.

La página postrera ya mi mano
iba á escribir, Amelia... ¡Cuánto yerra
el pobre pensamiento! ¡ha sido en vano!
¡Abre tu corazon y el lábio cierra!
Pues vivirás eterna en mi memoria
siempre en mi corazon verás tu historia.

¡No miras que los troncos los separa
la misma llama que antes los unió?....
¡Aviva el fuego, Inés! ¡yo siento frío!
¡Tus palabras son ecos de tu voz!
¡Los troncos necesitan de otro fuego!.....
¡Míralos ya!.... ¡Ceniza y humo son!
¡Quita, mujer! ¡De hielo son tus manos!
¡Aparta, Inés! La llama se apagó,
y en mi pecho hallarás ceniza y humo,
que esa llama es la llama del amor.

HISTORIA DE UNA PASION.

EFEMERIDES.

I.

8 DE MARZO.

De nuevo brilla el sol de mi esperanza,
y á tí vengo, amoroso,
pues hoy por tí sus nuevos rayos lanza.
No hay para mi reposo
dés que te vi, mujer. Yo había gozado
entre sueños, festines y placeres
los bellos dias de mi edad primera;
mas del placer cansado
soñaba una de amor dulce químera,
buscando una mujer entre mujeres...

— 29 —

qué nombre le conviene:
solo sé que se aviene
con un alma que se halla desgarrada.
Mi canto doy al viento;
si el mundo juzga mal, me importa nada:
yo canto para ti: lleva mi acento
mis pesares, mi amor, mi sentimiento.
Tú me comprendes, tú por quién perdida
tengo, Amelia, la calma;
tú, que eres hoy la vida de mi vida,
tú que eres hoy el alma de mi alma;
tú, que con propias galas
mas bella me pareces cada dia:
tú, que ánjel de mi amor tiendes las alas
y refrescas mi ardiente fantasía;
tú, que uniste mi suerte con tu suerte:
tú, cuyo lábio si á mi lábio toca
me dá á la vez la vida con la muerte.
Amelia, ven, y eternamente unidos,
mezclaremos mi amor con tus gemidos.
¡Las almas que se adoran
gozan tambien cuando sus penas lloran!

IV.

15 DE SETIEMBRE.

¿Quién descifra en el mundo el hondo arcano
que nuestra vida para el hombre encierra?

¡ay! las fibras del alma
volverán otra vez á verse heridas,
y volverás á amar; y las perdidas
ilusiones que huyeron
volverán con más fuerza que se fueron.

Y lloraré contigo
cuando vuelvas tu vista á lo pasado;
y yo, tu amante, que seré tu amigo,
enjugaré tu párpado abrasado;
y será tu tormento mi tormento,
y partiremos el dolor del alma,
que es muy dulce partir un sentimiento
con el amigo que perdió la calma.
Lavaré con mi llanto tu honda herida,
sabré curar con mi pasión tu agravio,
y la lágrima tierna, desprendida
de esos tus tiernos ojos,
un caliz siempre encontrará en mi labio
para beberla ufano;
y cuando dé un suspiro
tu desgarrado pecho, Amelia mía,
con tu mano en mi mano
otro suspiro habrá que te responda:
¡el suspiro que lanza la agonía!

Yo no sé si es amor lo que me inspira
este fervido canto de mi lira;
yo no sé si es dolor, ni saber quiero

¡Flores tocaba, pero siempre en vano!
¡espinas siempre me clavé en la mano!
¡Te ví! claro y purísimo reflejo
del ensueño que amor me retrataba
fuistes á mi ilusión el limpio espejo
dó mirarse buscaba
y el corazón latió violentamente.
Olvidando mis penas,
un mundo nuevo me finji en la mente,
y el fuego circular sentí en las venas.

Mis ojos te miraron...
mis labios se entreabrieron...
¡ay! que de amor mis ojos se turbaron,
sin eco mis palabras se perdieron.
Te seguí por dó quier cual sombra ciega,
y siempre, siempre te encontré á mi lado;
á sufrir empecé; la noche llega,
insomne me revuelvo entre mi lecho
y hallóme el nuevo sol enamorado.

Yo necesito amar! tengo en mi pecho
un tesoro de amor inagotable,
un raudal de pasión inextinguible;
siento una lucha á mi pesar horrible...
Deja, mujer, que de mi amor te hable.
La débil barca de mi infausta vida,
bien los goces mentidos la impulsaron;
bien al capricho suyo la arrastraron

lejos del puerto de ilusion querida.
Yo necesito amar! Hoy entreveo
una dulce esperanza,
una luz que me causa devaneo,
que me conduce al puerto de bonanza.
Sean, Amelia, aquesa luz tus ojos
que adoraré de hinojos;
¡sea tu corazon el que me guie!
Harto tiempo he buscado tu hermosura,
renegando de amor en mi locura.
Mi porvenir sonrie,
y ora reniego de mi loco empeño.
He soñado, mujer; ¡tú eres mi sueño!

II.

13 DE ABRIL.

Hoy, Amelia, es un dia
que en las páginas pobres de mi historia
siempre escrito estará; de mi memoria
no esperes que se borre, amada mia.
Hay supremos instantes,
hay horas en el curso de la vida
que caracteres indelebles graban
en la historia infeliz de los amantes:
instantes y horas que jamas acaban;
rijen al pensamiento,
causándole placer y sentimiento.

tanta fe, tanto amor, tanta pureza
al bastardo reptil que en su egoismo,
paga con su embriaguez y su cinismo?
¡Pobre Amelia! ¡No viste una rosa
deslumbrante en color y en donosura,
en el jardin del mundo
preciada estar como la mas hermosa,
brindando tierno amor con su frescura?
Llega un gusano inundo,
se roza con la flor, liba en su boca
su ambiente dulce y el amor la hiere;
pierde el sentido; ¡pobre flor! ¡le adora!
pero apenas la toca,
palidece la flor y á poco muere;
porque el contacto de su inmunda baba
la marchita, la pierde y descolora...

¡Tu corazon no há muerto!
luchaste un tiempo, pero ya has borrado
el recuerdo feroz de tu pasado;
y hoy, Amelia, despierto,
siente la viva llama
del verdadero amor con que se inflama.
¡Tú no diste tu amor! ¡eso fué un sueño!
tu aprenderás á amar, y con mi aliento
renacerá de nuevo el pensamiento
y perderás la calma,
y al ímpetu veloz del sentimiento,

à estas llaman dolor, placer à aqueila,
y solo para mí, para mi solo
brilla radiante del dolor la estrella.

¿Porqué me puso Dios en tu camino,
para verte llorar, amando tanto?
¿Porqué unió mi destino à tu destino?
¿Porqué para aumentar mi desencanto
y la lucha feroz de mi tormento,
te presenta á mis ojos
como flor inodora, que há perdido
su aroma, sin perder su sentimiento?
¿Y porqué no ha velado
tu terrible pasado
con el sudario triste del olvido?

¿Contra quién, contra quién mis ojos vuelvo
para calmar tu pena con mi pena?
¿quién conquista la flor de la esperanza
¡ay! ya marchita por la mano ajena?.....
¿Estando el alma de amargura llena
no tengo ni el placer de la venganza!
Me queda si el tormento
de tener que ahogar mi sufrimiento.
¿Cómo cambiaste un corazon amante
por un perdido corazon de cieno?
¿Quién brinda amor de un labio delirante
al labio impuro que brindó veneno?
¿Quién dá tanta belleza,

¿Te acuerdas?—Si.—La mano lleva al pecho.
Te late el corazon?—Pedazos hecho
salirse quiere el mio de su cárcel,
de emocion y de amor. ¡Dichoso el dia
que en sus horas no cuento una agonía!
Hoy es preciso que te escriba mucho,
pues siento que se calma
la fiebre de mi alma
cuando te escribo: con mi pena lucho:
me parece que te hablo y que te escucho.

¿Qué sensaciones! ¡cuántas, vida mia!
¿Para qué recordarlas? Tú las sabes
y yo tambien; en vano intentaria
pintar las emociones de este dia;
las sabemos los dos: tú me comprendes:
si el mundo no comprende ¿qué me importa?
yo escribo para ti, que tú me entiendes.
Puesto que por tu amor tan solo vivo
para ti son los versos que yo escribo.

Tuyo es mi amor, Amelia. Acaso un dia
brille mejor aurora
para nuestra pasion.—Si de tu mente
en el libro conservas el recuerdo
de este dia feliz, yo no le pierdo....
Amelia, si la gente
se rie despiadada
de este misterio, bien: me importa nada,

yo escribo para ti, porque eres mía.
¡Oh! ¡día de placer! ¡dichoso día!

III.

16 DE JUNIO.

Vuelve á mis manos, vuelve, vuelve ¡oh lira!
que otra vez siento el estro que me inflama.
Lucha mi corazón.— ¿Será la ira
ó será del amor la ardiente llama
la que á mi mente calcinada inspira?
¿Y qué me importa? Dé mi voz al viento
y ya salga un suspiro, ya un lamento.

Quiero cantar.—Permite, Amelia mía,
que escriba versos hoy; no sé que tiene
la dulce poesía,
que muchas veces al dolor conviene;
pasa en ella la hiel de los dolores
como pasan espinas entre flores;
y yo tengo, mi vida,
tengo en el corazón tanto veneno,
que si no lo ocultara,
el mundo de mi canto se asustara.
La fuente de mi pena, contenida
por el dolor se encuentra. ¡siento lleno
mi pobre corazón! solo una gota!
una gota no mas! verásle luego
romper los diques del dolor, y ciego

dejaré que rebose;
sí: no verás que á sujetarlo llego.
El valor de las lágrimas ignoras:
¡dichosa tú, que eres mujer y lloras!
¡Ay! que es dulce regar con una lágrima
al propio corazón que sufre y muere!
De mis párpados rojos
en vano salir quiere;
no me verás llorar; secos mis ojos
ocultan mi quebranto;
filtra en mi corazón todo su llanto;
rebosa el pecho de dolor..... ¡y calla!....
¿Y lloras tú? No llores:
ve mi rostro sereno aunque batalla:
vé como engaño al mundo
con la sonrisa del dolor profundo.
¡Dos meses! ¡cuán veloces han pasado!
¡cuán rápidas las horas
que gocé de tu amor, con sentimiento
las vi marchar, Amelia. Engañadoras
el placer y la vida me han robado;
la estrella del placer luce un momento,
la estrella del dolor eterna luce;
vivisima, brillante;
su ignea luz el relámpago produce:
deslumbra pero muere en el instante;
tinieblas siempre en nuestra pobre vida: